

Romanos 2 - Dios habla hoy

1. Por eso no tienes disculpa, tú que juzgas a otros, no importa quién seas. Al juzgar a otros te condenas a ti mismo, pues haces precisamente lo mismo que hacen ellos.
2. Pero sabemos que Dios juzga conforme a la verdad cuando condena a los que así se portan.
3. En cuanto a ti, que juzgas a otros y haces lo mismo que ellos, no creas que vas a escapar de la condenación de Dios.
4. Tú desprecias la inagotable bondad, tolerancia y paciencia de Dios, sin darte cuenta de que es precisamente su bondad la que te está llevando a convertirte a él.
5. Pero tú, como eres terco y no has querido volverte a Dios, estás amontonando castigo sobre ti mismo para el día del castigo, cuando Dios se manifestará para dictar su justa sentencia
6. y pagar a cada uno conforme a lo que haya hecho.
7. Dará vida eterna a quienes, buscando gloria, honor e inmortalidad, perseveraron en hacer lo bueno;
8. pero castigará con enojo a los rebeldes, es decir, a los que están en contra de la verdad y a favor de la maldad.
9. Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen lo malo, para los judíos en primer lugar, pero también para los que no lo son.
10. En cambio, Dios dará gloria, honor y paz a todos los que hacen lo bueno, a los judíos en primer lugar, pero también a los que no lo son.
11. Porque Dios juzga imparcialmente.
12. Todos los que pecan sin haber tenido la ley de Moisés, perecerán sin esa ley; y los que pecan a pesar de tener la ley de Moisés, por medio de esa misma ley serán juzgados.
13. Pues no son justos ante Dios los que solamente oyen la ley, sino los que la obedecen.
14. Porque cuando los que no son judíos ni tienen la ley hacen por naturaleza lo que la ley manda, ellos mismos son su propia ley,
15. pues muestran por su conducta que llevan la ley escrita en el corazón. Su propia conciencia lo comprueba, y sus propios pensamientos los acusarán o los defenderán
16. el día en que Dios juzgará los secretos de todos por medio de Cristo Jesús, conforme al evangelio que yo anuncio.
17. Tú te llamas judío, confías en la ley de Moisés, y estás orgulloso de tu Dios.
18. Conoces su voluntad, y la ley te enseña a escoger lo mejor.
19. Estás convencido de que puedes guiar a los ciegos y alumbrar a los que andan en la oscuridad;
20. de que puedes instruir a los ignorantes y orientar a los sencillos, y a que en la ley tienes la regla del conocimiento y de la verdad.
21. Pues bien, si enseñas a otros, ¿por qué no te enseñas a ti mismo? Si predicas que no se debe robar, ¿por qué robas?
22. Si dices que no se debe cometer adulterio, ¿por qué lo cometes? Si odias a los ídolos, ¿por qué robas las riquezas de sus templos?
23. Te glorías de la ley, pero deshonras a Dios porque la desobedeces.
24. Con razón dice la Escritura: "Los paganos ofenden a Dios por culpa de ustedes." [1] P 1/2

Romanos 2 - Dios habla hoy

25. Es cierto que, a quien obedece a la ley de Moisés, la circuncisión le sirve de algo; pero si no la obedece, es como si no estuviera circuncidado.

26. En cambio, si el que no está circuncidado se porta según lo que la ley ordena, se le considerará circuncidado aun cuando no lo esté.

27. El que obedece a la ley, aunque no esté circuncidado en su cuerpo, juzgará a aquel que, a pesar de tener la ley y de estar circuncidado, no la obedece.

28. Porque ser judío no es serlo solamente por fuera, y estar circuncidado no es estarlo solamente por fuera, en el cuerpo.

29. El verdadero judío lo es interiormente, y el estar circuncidado es cosa del corazón: [2] no depende de reglas escritas, sino del Espíritu. El que es así, resulta aprobado, no por los hombres, sino por Dios.